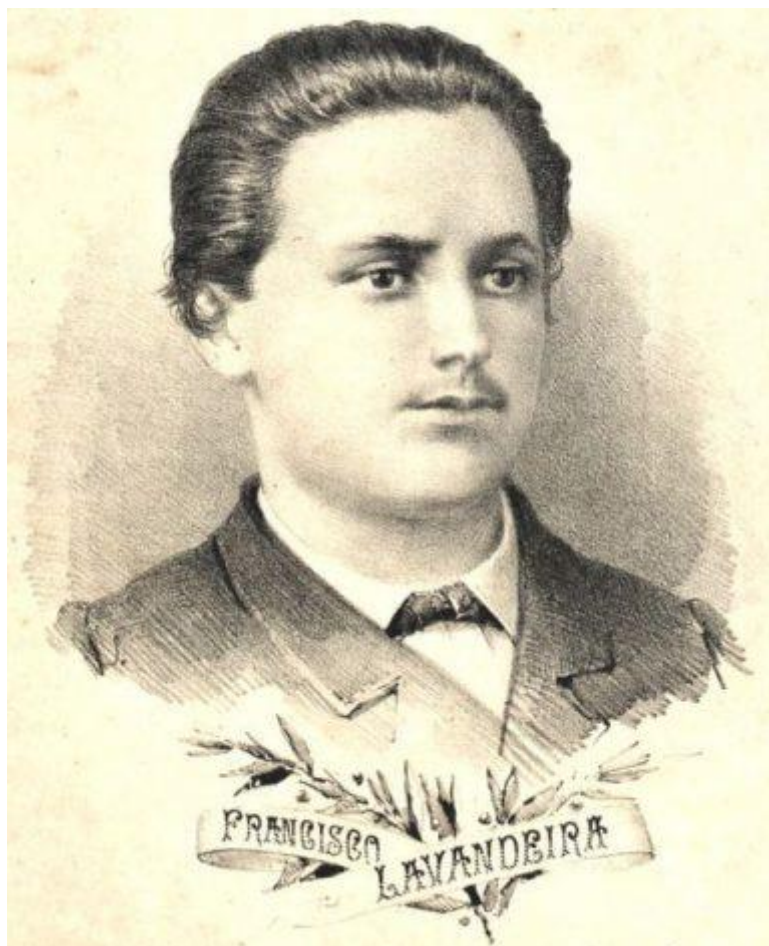


Francisco Lavandeira; la historia de un revolucionario

05 julio, 2022

democracia Florida francisco labandeira Historia prócer Uruguay



Un 4 de julio del año 1848, nacía en la estancia paterna del paraje Arias (departamento de Florida), Francisco Lavandeira. Desde muy joven se mudó a la ciudad de Montevideo a cursar sus estudios, cruzando luego a la República Argentina, donde se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires a los 22 años.

EL REVOLUCIONARIO

Ese mismo año, en 1870, estalla en el entonces Estado Oriental la “Revolución de las Lanzas” acaudillada por Timoteo Aparicio, a la que Francisco Lavandeira se plegó de inmediato. Junto a otros compañeros, fundó “La Revolución”, órgano de prensa de los revolucionarios, que se editaba en una imprenta volante.

EL PERIODISTA

Recién terminada la revolución, en junio de 1872, Lavandeira se convierte en uno de los fundadores del diario “La Democracia”, junto a Alfredo Vázquez Acevedo y Agustín de Vedia. En julio de ese mismo año, es designado miembro de la comisión que redacta la “Manifestación de Principios y Propósitos” del recién fundado Club Nacional, que prolonga en clave principista la tradición del viejo Partido Blanco.

EL DOCENTE

En mayo de 1873, con apenas 24 años, Francisco Lavandeira obtuvo la cátedra de Economía Política de la Universidad de la República, donde sustituye al antiguo rector Pedro Bustamante. Desde entonces alternó la docencia universitaria con el periodismo y la actividad política, hasta convertirse en uno de los principales referentes del debate público de la

época. En 1873 integró una comisión designada por el Poder Ejecutivo para estudiar la reforma del Código Penal, en la que también estaban Gonzalo Ramírez, Alfredo Vázquez Acevedo, Juan Carlos Blanco y José María Muñoz.

UNA ELECCIÓN COMPLICADA

El 10 de enero de 1875, el pueblo de Montevideo había sido convocado para elegir al Alcalde Ordinario y Defensor de Menores. Esta votación tenía un gran significado. En primer lugar, ocurría en medio de un clima muy tenso, en el que se sumaban una grave crisis productiva desatada un par de años atrás por una sequía que había matado millones de cabezas de ganado, una crisis presupuestal que había llevado a interrumpir el pago de salarios de los funcionarios públicos, y la falta de rumbo del gobierno presidido por José Ellauri. En segundo lugar, en esas elecciones se enfrentaban dos concepciones opuestas acerca de cómo manejar los problemas del país. De un lado estaban los principistas, que aspiraban a la resolución de los conflictos por cauces institucionales y al pleno funcionamiento del régimen electoral. Del otro lado estaban aquellos que sólo creían aplicables los métodos de la vieja política caudillista, más personalista que institucional y frecuentemente más violenta.

PRINCIPISTAS Y “CANDOMBEROS”

Los votantes tenían que elegir entre dos listas. Una, impulsada por los principistas, que llevaba como principal candidato a José Pedro Varela (el autor de la futura reforma educativa). La otra lista reunía a blancos y colorados “netos” (puros), siendo sus candidatos principales Francisco de Tezanos y Cristóbal Salvañach.

ELECCIONES SUSPENDIDAS

La votación había sido inicialmente convocada para el primero de enero, pero mientras la gente votaba, se produjo un ataque dirigido por “Pancho” Belén, que disparó dos balazos contra el principista Alfredo Castellanos, que se salvó de milagro. El ataque dirigido por Pancho Belén pretendía anular aquellas elecciones, pero sólo consiguió postergarlas. Convocándose a los montevideanos para que votaran el 10 de enero. Entre los que más lucharon para conseguir este resultado estaba Francisco Lavandeira. El último artículo periodístico que escribió en su vida, publicado en el diario La Democracia, se llamaba “A las urnas”.

EL DÍA TRÁGICO

El 10 de enero de 1875 se volvió a retomar la elección. En esa época no existía el voto secreto así que había una única mesa electoral con dos urnas. Según la lista que se votara, el voto se colocaba en una u otra. Este procedimiento permitía saber cómo iba la votación. Los “netos” o “candomberos”, seguían los acontecimientos desde la “Confitería del Ruso”. Los principistas tenían su cuartel general en el “Club Inglés”. Todo giraba en torno a esta plaza, a la que entonces se llamaba popularmente “Plaza de la Constitución”, como todavía se llama oficialmente.

Pasado el mediodía estaba claro que los principistas se encaminaban hacia una victoria contundente. Entonces, Isaac de Tezanos (colorado) se acercó a la mesa y dijo que la votación tenía que ser suspendida por cuestiones de procedimiento. La votación no se suspendió, pero Tezanos retiró a sus fiscales. A partir de ese momento, en este atrio sólo hubo representantes de la lista principista.

EL TIROTEO

Minutos después, un grupo de gente armada salió de la “Confitería del Ruso” y empezó a concentrarse bajo un ombú que había sobre la calle Cámaras (actual Juan Carlos Gómez) enfrente de donde está hoy la sede del Partido Nacional. A ese grupo se sumó otro que llegaba desde “El Uruguay”, una publicación política dirigida por Isaac de Tezanos que tenía su sede en la calle Sarandí. Entre quienes organizaron el ataque estaban el propio Tezanos, Pedro Varela y un conocido matón que se llamaba Juan Queiroz. Más tarde se sumó Pancho Belén y su gente, que llegaron a caballo.

VARIOS MUERTOS

Cuando los principistas supieron lo que estaba pasando, salieron del Club Inglés. Algunos se agruparon detrás de otro ombú que había en la esquina de Rincón e Ituzaingó. Otros corrieron por Ituzaingó para concentrarse delante de la mesa receptora de votos. El propósito era evitar con su presencia que las urnas fueran

robadas. Entre los primeros que llegaron corriendo estaba Francisco Lavandeira. En ese momento los agresores avanzaban por la plaza. Entonces se escuchó un disparo aislado seguido de una descarga. Lavandeira recibió una bala en medio del pecho y cayó muerto en el acto, a los 26 años de edad. A partir de ese momento, todo fue un infierno.

CAOS

Los principistas que intentaban escapar eran perseguidos por Pancho Belén y sus jinetes. Algunos consiguieron huir y otros no. También hubo principistas que intentaron repeler el ataque disparando sus propias armas.

Cuando ya había al menos 13 muertos y más de 50 heridos, llegó a la plaza un regimiento de Cazadores comandado por el coronel Lorenzo Latorre. Los soldados tomaron control de la plaza y las elecciones se suspendieron. Cinco días después de la matanza hubo un levantamiento militar que terminó con el gobierno constitucional de José Ellauri. Lo sucedió, tras un procedimiento de muy dudosa legitimidad, el mismo Pedro Varela que había participado del ataque. Un año después se terminaron las formalidades y Latorre tumbó a Varela para asumir personalmente el gobierno.

MÁRTIR DE LA DEMOCRACIA

Lavandeira murió defendiendo la pureza del sufragio. La conmoción que causó su muerte fue tal, que el diario La Democracia publicó sus columnas enlutadas durante todo el resto del año 1875. Pero pocas cosas expresan mejor la conmoción del momento que el inicio de la nota publicada por Carlos María De Pena en La revista uruguaya:

“Apenas podemos dominar el profundo dolor que nos abate –escribe De Pena– en presencia de la pérdida irreparable que en la sangrienta lucha electoral del domingo pasado han sufrido la Universidad, la prensa y la República. Lavandeira, una de las más preclaras inteligencias, uno de los primeros, si no el primero, de nuestros talentos económicos, ha caído como bueno, defendiendo valerosamente con un puñado de compañeros la libertad del sufragio”.

<https://elheraldo.com.uy/05/07/2022/francisco-lavandeira-la-historia-de-un-revolucionario/>